

Naturaleza y corazones, infectados

No obstante, múltiples y diversas advertencias a lo largo del tiempo (vg., *Resoluciones de Naciones Unidas (En 1992 la Cumbre para la Tierra y la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), el Protocolo de Kyoto, el Acuerdo de Paris o la Cumbre sobre la Acción Climática del 23/09/2019), antes de esta última la Carta encíclica Laudato si', (24/05/15)), la raza humana, por su insensatez, quedó a merced de un virus tan omnipresente, como desconocido e intratable. De tal manera, la naturaleza 'nos comunicó' que estamos en sus manos, sujetos al veredicto inapelable de su última palabra.*

A propósito, entonces ¿cómo no compartir la reciente carta encíclica “Fratelli Tutti (F.T.)” cuando sostiene que una tragedia global como la pandemia de Covid-19 se traduce en “la tempestad que desenmascara nuestra vulnerabilidad y deja al descubierto esas falsas y superfluas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas, nuestros proyectos, rutinas y prioridades”?

La lectura y relectura **tanto de Laudato si' como de Fratelli Tutti**, pueden explicar y predecir este inesperado estrago vírico como el de esta pandemia Covid-19 fuera de control, lo cual esclareció hasta qué punto estábamos alimentándonos con superficialidades de ilusiones, de consumo, de ostentación, de superioridad y esplendor pero para terminar empachados por la realidad del encierro, la incertidumbre, la impotencia y la soledad desde donde, empalagados de conexiones virtuales, hemos perdido el sabor y el disfrute de la fraternidad físico personal.

Cuando mundialmente aquellos que tienen más información y conocimiento, más recursos, más poder tecnológico, económico, político o reputacional, se concentraron mancomunadamente en enmascarar los problemas o en ocultar enrevesadamente los síntomas, tratando de reducirlos solamente a impactos negativos mínimos para el cambio climático (o “*cuentos chinos*” según *Donald Trump o Jair Bolsonaro & Cía.*), ¡entonces emprendimos el viaje a la infección global!

Esta crisis del antropocentrismo por su demasía, derivó es una cruel y luctuosa antropofagia social con un hombre como lobo del hombre, fruto de desconfianzas, egoísmos, voracidad, despersonalizaciones, traiciones y cegueras recíprocas.

Un antropocentrismo sin límites, paradójicamente, ha terminado colocando la técnica sobre la realidad. *Mirando sin ver y escuchando sin oír*, no siente la naturaleza como norma válida que late para **(todos)** los vivientes. Solo la mira “*para hacer negocios*” para acumular bienes y satisfacer placeres pero sin

miramientos en términos de empatía, solidaridad y corresponsabilidad humana planetaria.

Tal déficit de conciencia para medir y prevenir el daño a la naturaleza y el impacto ambiental de egoístas decisiones humanas, es sólo el reflejo del desinterés y la desaprensión por reconocer el mensaje que la naturaleza lleva inscrito en sus mismas estructuras traducido, claramente, desde sus signos en los tiempos.

Si no reconocemos la dignidad y el valor de cada persona y el de todas ellas; difícilmente escucharemos *“las reacciones naturales”*. Todo está conectado. Si el ser humano se declara autónomo de la realidad pretendiendo constituirse en su dominador absoluto, la misma base de su existencia se desmorona y con ello provoca *“contundentes respuestas”* de la Naturaleza.

Preconclusivamente, desde el espíritu y la letra convergentes y cooperativamente complementarias de Laudato sí y Fratelli Tutti, ninguna conclusión seriamente calificada sobre antropocentrismo podrá colocar en un segundo plano el valor de las relaciones personales. *“Si la crisis ecológica es una eclosión o una manifestación externa de la crisis ética, cultural y espiritual de la hipermodernidad, no podemos pretender sanar nuestra relación con la naturaleza y el ambiente sin sanar todas las relaciones básicas del ser humano”*, **repito** no se podrá proponer una relación de amistad con el ambiente aislada de una relación más cooperativa y fraterna entre las personas.

Finalmente, la infección de la corrupción, los privilegios y la desigualdad puede llegar a ser *‘el tiro de gracia’* para la maravillosa Naturaleza conocida, para la igualdad, la libertad y el corazón de la fraternidad humana, si, exactamente, la estulticia del hombre demora el comienzo del cambio en sí mismo y por sí mismo, desprendiéndose consecuente y definitivamente tanto de esa codicia insaciable por obtener más y más a costa de recursos naturales comunes cuanto de esa suicida insolidaridad intergeneracional; males tales que vienen destruyendo nuestro hábitat común y, seguramente, pondrán a la especie humana en extinción si acaso se posterga una profunda e inmediata **remediación de reconversión cooperativa** permanente, entre los hombres y para con nuestro único planeta, tierra.

Roberto Fermín Bertossi

Experto CoNEAU/Cooperativismo